

SOS

Localidad perteneciente al municipio de Sesué, en la Ribagorza, a la entrada del valle de Benasque. Situada a 1.220 m de altitud, sobre la margen izquierda del Ésera, dista 12 km de la capital del valle y su caserío ocupa un breve escalón que remata en un profundo cortado sobre el río. Se accede a ella desde un desvío a la derecha de la carretera A-139, frente a Villanova.

Sos dio nombre al actual valle de Benasque, sobre todo a su parte baja, llamada *Valle Sositana* al menos desde el siglo x. Su posición le proporciona un amplio dominio visual sobre el valle, hacia el Sur, y más especialmente sobre el punto en el que éste se adentra en el congosto de Ventamillo. Frente a ella, en la explanada junto al río, se ubica Castejón de Sos, que también le debe el nombre y que probablemente contó con una estratégica posición fortificada, complementaria a la de Sos, sobre el cerro a cuyas faldas se asienta. Sos tuvo también su propio castillo, seguramente ubicado en el mismo emplazamiento donde hoy se alza la iglesia, a las afueras del caserío y sobre un espolón rocoso.

En torno al año 965, aunque el documento no lleva fecha, el conde Arnaldo de Ribagorza otorgó al monasterio de Lavaix la *villa Soxi*, según reza el título del instrumento, o más concretamente su *proprius alode que dicunt Soxi*, con sus décimas. Lavaix tuvo otras propiedades en esta zona, entre ellas la localidad de El Run y, más tarde, Arasán.

En este valle se refugió doña Mayor, prima del asesinado Guillermo Isárnez, a principios del siglo xi; habitó en concreto en Villanova o más probablemente en Sos, donde la tradición oral ha conservado la especie de que en su iglesia se encuentra enterrada "una reina". Mayor no murió aquí sino en tierras castellanas, donde hubo de marchar tras la rebelión de los sositanos, que favorecieron los derechos de Sancho el Mayor sobre el condado de Ribagorza, pero la presencia aquí de la condesa quedó en la memoria de las gentes. En los documentos del denominado *Rollo de Benasque*, datados entre 1006 y 1018, se cita en varias ocasiones a personajes apellidados con el nombre de esta localidad, que firman compraventas en la *valle sositana*, entre ellos, Bradilane de Soso y Bonofilio de Sos, citado también como *Bonufilgo Uagole de Soso*.

Ya a comienzos del siglo xiii, en 1201, se documenta la entrega a Palacín de Villanovella de varias heredades en Sos por el rey Pedro II; y a finales de la centuria, en mayo de 1290, Alfonso III ordena a Bernardo de Espés la entrega de la potestad del castillo de Sos. En el siglo xiv entró a formar parte del Condado de Ribagorza, nuevamente creado, y en 1376 recibió privilegios de Pedro IV. En agosto de 1400 la villa y su castillo fueron incorporados al a Corona por Martín I, aunque la castellanía siguió estando en manos de los Espés. En 1785 figura como lugar de realengo. En lo eclesiástico, dependió de la diócesis de Lérida hasta 1571, en que fue incorporada a Barbastro.

Iglesia de San Andrés

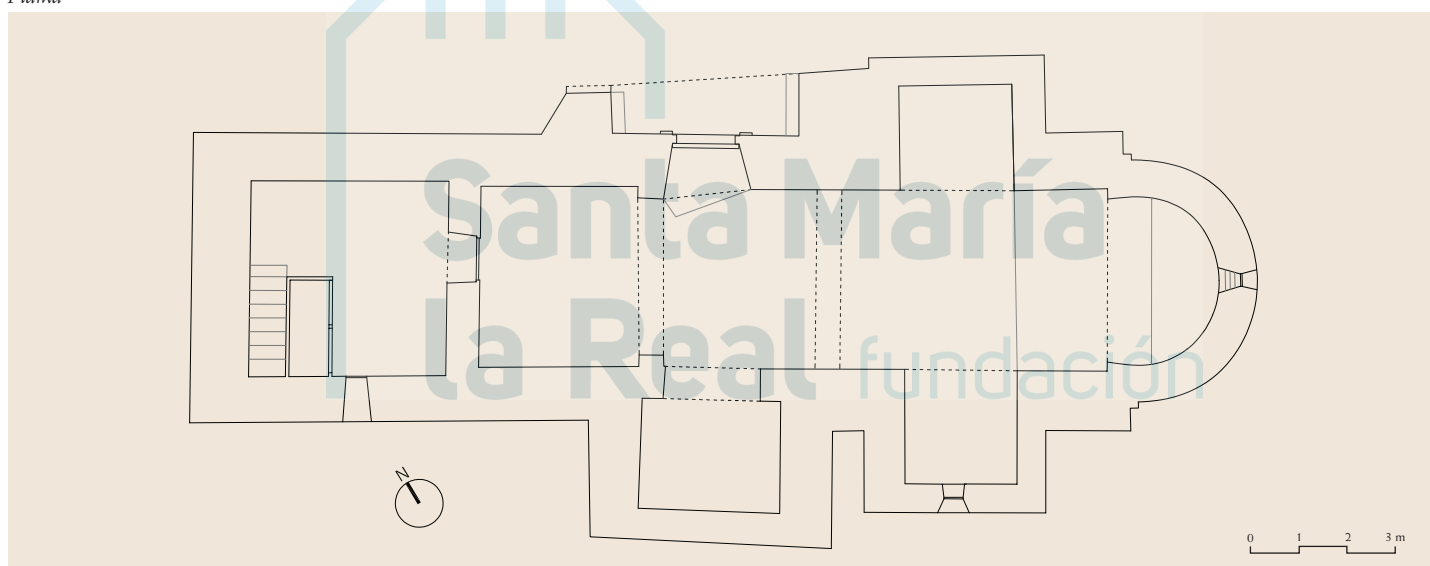
SE UBICA EN LA PARTE MÁS ALTA DEL CASERÍO y a sus afueras, hacia el Sur, en el extremo de un espolón rocoso que se asoma sobre el Ésera. Es un edificio de nave única de considerable longitud, dividida en tres tramos desiguales, rematada por ábside semicircular y adosada por los pies a una robusta torre de planta cuadrada e igual anchura que la nave; el cuerpo bajo de esta torre se utiliza como sacristía y aloja las escaleras de acceso al campanario. La iglesia tiene tres capillas laterales, dos a modo de crucero en el primer tramo de la nave, junto a la cabecera, y otra en el segundo tramo, abierta en el muro sur, frente a la portada.

Es ésta una obra tardorrenacentista, ya con elementos barrocos, y lleva grabada la fecha de 1658 sobre el remate del frontón partido que la corona. Va precedida de un pórtico abovedado en medio cañón. El ábside se asienta sobre un zócalo tallado en la roca natural y está construido a base de sillares bien escuadrados aunque sin pulimentar, dispuestos en hiladas regulares y ordenadas. Carece de elementos decorativos y se corona por alero sencillo de imposta biselada, en piedra toba, el mismo material que se empleó para las dovelas de la ventanita que centra el tambor, en arco de medio punto y doble derrame, escalonada al interior.



Ábside

Planta



Los muros de la nave, apenas visibles desde el exterior dada la adición de las capillas y el pórtico, presentan material constructivo y aparejo similares a los de la cabecera, mientras que las capillas se edificaron con mampostería. El cuerpo bajo de la torre es de sillarejo irregular, mientras que los superiores, separados por una sencilla imposta, son también de mampostería. Se advierten algunas piezas que parecen reaprovechadas, como la ventanita cruciforme que se talló en uno de los sillares del cuerpo bajo de la torre y cuyo vano es apenas una ranura ensanchada levemente en los remates de la cruz.

En el interior, la nave va cubierta por bóveda de cañón ligeramente apuntada, reforzada por dos arcos fajones que la dividen en tres tramos de diferente longitud, mucho más largo el primero, que engloba la cabecera, presbiterio y las capillas laterales situadas junto a éste. El primer arco fajón apoya sobre ménsulas y el segundo, hacia los pies, lo hace sobre pilastras rematadas en una imposta muy tosca. La bóveda va enlucida con yeso, al igual que el interior de las capillas, recubrimiento que se eliminó de los muros y del ábside en una restauración efectuada en la década de 1970, dejando al descubierto la piedra. El ábside carece absolu-

tamente de decoración y en él solo destaca la ventanita de medio punto, de antepecho escalonado, que se abre en el centro del tambor.

Las capillas se abren a la nave con arcos de medio punto y se cubren con bóveda de cañón. Las del primer tramo son idénticas, mientras que la segunda del muro sur es más baja y presenta una embocadura más tosca, con el arco formado a base de estrechos sillarejos. Se considera por ello que pertenecen a dos momentos constructivos: el primero de ellos, en el siglo XVI, afectaría a las dos primeras capillas mientras que la segunda del muro sur se data a mediados de la centuria siguiente, posiblemente como consecuencia de la apertura de la portada en el muro norte. Ésta se dispuso en un lugar de más fácil acceso para los vecinos, sustituyendo a la original, que probablemente estaría ubicada frente a ella, en lo que hoy es capilla.

En el muro de los pies, descentrada, se abre una puerta en arco de medio punto adovelado, fechable en el siglo XVI, que comunica con la parte baja de la torre, convertida en sacristía. Se considera esta torre una adición posterior y se data en el siglo XVII; sin embargo, conviene reparar en su solidez y dimensiones, impropias de un campanario y, menos, tan tardío, y considerar la posibilidad de que la obra aprovecha-se una estructura anterior, probablemente perteneciente a un primitivo recinto defensivo, sobre el que se edificaría la iglesia.

Las sucesivas reformas y ampliaciones sufridas no han trastocado, sin embargo, el aspecto románico del templo original, que debe ser datado en las postrimerías del siglo XII o quizá ya entrado el siglo XIII.

Texto y fotos: MSM - Plano: NTM



Ventana del ábside

Bibliografía

AA.VV., 1996c, pp. 288-289; GALTIER MARTÍ, F., 1981b, pp. 148-149; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Sos/SanAndres; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 164-168; MARTÍN DUQUE, Á., 1965, pp. 21-22, 28-29 y 59-60; SERRANO SANZ, M., 1912, pp. 378-379; SINUÉS RUIZ, A. y UBIETO ARTETA, A., 1986, docs. 1.656, 1.657, 1.659, 1.660; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1.224-1.225.

Ermita de Nuestra Señora del Puy

EDIFICIO EN RUINAS situado al norte de la localidad, al que se llega por una pista que sale en dirección a Ramastué y que, al poco, se bifurca hacia la izquierda siguiendo una vieja senda que comunicaba con Eresué.

Se trata de una iglesia de nave única coronada con un ábside que no llega a ser semicircular, sino que se queda en un segmento de círculo y que es mucho más estrecho que la nave. Ésta, por su parte, alcanza una relativamente considerable longitud. Estuvo cubierta por bóveda de medio punto, hundida hoy en su mayor parte, reforzada en la zona de los pies por un arco fajón sobre ménsulas, tardío y hoy perdido pero que se mantuvo en pie hasta hace poco. Se conservan también dos pilastras que alcanzan en su desarrollo hasta poco más de la mitad del muro, que sustentarían otros arcos de refuerzo probablemente anteriores al mencionado.

La parte de la bóveda que se conserva cubre solo el tramo de los pies y está hecha a base de estrechos sillarejos

Exterior





Interior

puestos de canto. Fotografías recientes, sin embargo, muestran que la parte que cubría el ábside se formó con sillares más grandes que le otorgaban aspecto de fábrica de cierta calidad. Tuvo un coro alto a los pies del que solo quedan los mechinales que servían de asiento a las vigas de madera.

Los muros, de gran grosor, son de sillarejo bien trabajado y colocado en hiladas regulares y homogéneas. En cuanto a sus cuatro vanos de iluminación, dos en el muro sur, uno en el centro del ábside y otro en los pies, son estrechos, adintelados y con amplio derrame simple. Los del muro norte y el del ábside parecen producto de una reforma tardía, tal vez del XVIII, que cambió el aspecto de las aspilleras originales. Finalmente, la portada, también en el lado sur y hacia los pies, es de sencilla factura, en arco de medio punto realizado con grandes dovelas y con jambas monolíticas. El conjunto de la edificación nos lleva al entorno del año 1200.

Texto: MSM - Fotos: JLAF

Bibliografía

GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Sos/Puy; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 164-169.

VIRGEN CON EL NIÑO

En este pueblo del valle de Benasque se guarda la imagen románica de la Virgen del Puy, que procede de la ermita de su advocación de la que unos particulares, al parecer, la sacaron con el fin de custodiarla. Parece responder a fines del siglo XII, cuando esta zona vive una época de auge que pone en marcha nuevas roturaciones de tierra y la riqueza que produce. Sabemos documentalmente que en esa centenaria ermita se conservaba una talla de Santa María "sedente en sitial de taburete, con el Niño casi en el regazo", que es de

Virgen con el Niño (Foto: J. L. Aramendía)



buena calidad técnica y en la que se “detecta el bizantinismo hierático imperante en las primeras décadas del siglo XII que parece relacionarla en varios aspectos con la imagen románica de Roda, desaparecida, y las tallitas de San Salvador de Bibiles que apuntan por igual al taller de Roda de Isábena”, tal y como apuntó Manuel Iglesias.

Esta pieza, pendiente de una necesaria restauración, nos ofrece algunas dudas sobre la originalidad de determinadas zonas de la misma, rehechas en restauraciones posteriores y siempre como consecuencia de la traumática conversión de imágenes devocionales en “estatuas” de vestir y viceversa. Aceptándola tal y como está, sólo queda por transcribir y suscribir plenamente lo que escribía hace varias décadas el citado Delegado de Patrimonio de la diócesis de Barbastro, Manuel Iglesias Costa, indicando que “su conservación y los repintes que soporta es un hecho que lamento sin que esté en mis manos poder remediarlo ante la incomprensible oposición de la feligresía”.

Detalles interesantes de esta pieza ribagorzana son la rotunda expresividad del rostro, al que se le ha magnificado para acentuar ese lenguaje visual de la cara de María. Estos elementos faciales sobredimensionados ponen a la talla en contacto con las obras de los talleres ribagorzanos, aunque no comparte con ellas otras claves propias de la segunda mitad del siglo XII.

Parece intuirse que hay un resalte especialmente marcado para el borde derecho del manto, cayendo desde el hombro hasta los pies y adquiriendo un enorme volumen propio de las imágenes en las que la Virgen cogía el manto, en las tipologías impuestas ya en el entorno del año 1200 y principios del siglo XIII. Los pliegues del manto se escalonan

por los hombros caídos de la imagen, graduando los niveles volumétricos del manto que la arropa. El Niño ofrece un vestuario claramente de inspiración mediterránea y aire clásico.

Resumiendo, podemos recordar que tiene 56 cm de altura, es de madera estofada y repintada (tratada recientemente contra la carcoma) y está catalogada tradicionalmente como obra románica de los siglos XII-XIII (García Guatas). Y en esa línea hay que situarla, pues debe considerarse como una obra procedente de los talleres ribagorzanos, pero de sus últimos momentos y con las consabidas influencias de nuevos aires. Conserva esa monumentalidad del rostro, la estructura del manto cayendo sobre las dos rodillas para enmarcar la túnica, y algunas de las características que, en estudios precedentes, se van planteando como propias de esta sensibilidad comarcal.

Por tanto es, pues, relacionable con la Virgen de Villanueva, en este valle de Benasque, (tanto en el caso de la Virgen como en la de la indumentaria del Niño) y de la que dicen: “es una talla en la que destaca el sentido vertical de los pliegues, cuya disposición responde a un esquema claramente racionalizado” (Cook- Gudiol). Pudieran ser piezas de principios del siglo XIII, como mucho de las dos primeras décadas, y pertenecen a las últimas producciones del taller ribagorzano.

Texto: DJBC

Bibliografía

BUESA CONDE, D. J., 1994a, p. 88.; BUESA CONDE, D. J., 2000b, pp. 95-96; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950; GARCÍA GUATAS, M., 1992, II, p. 439; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, p. 168.

